



ENTREVISTA

Juan Pablo Arias, voluntario de la Asamblea Local de Cruz Roja de Azuqueca de Henares que ha participado en varios proyectos internacionales

“Hay que trabajar y darlo todo, no pensando en ti, sino en la gente de allí”

Con el fin de luchar contra el brote de Ébola que azota, entre otros países, a Sierra Leona, Cruz Roja Española envió en agosto a la zona una Unidad de Respuesta a Emergencias especializada en Cuidados Básicos de Salud. Además de 12,5 toneladas de material para levantar un centro donde tratar este virus en la ciudad de Kenema, la organización desplazó doce delegados de Cruz Roja, entre ellos, Juan Pablo Arias, voluntario de la Asamblea Local de Azuqueca de Henares.

Pregunta: ¿Qué situación se encontró en Sierra Leona?

Respuesta: Muy diferente a la que se estaba viendo aquí. En Sierra Leona, la gente no sabía muy bien qué era el Ébola, no se tomaban las medidas oportunas y por eso la tasa de contagio era tan elevada. Era una situación más tranquila, sin tanta alarma social.

P. ¿Cuál era su misión?

R. Soy electromecánico de mantenimiento industrial y pertenezco como técnico a la Unidad de Respuesta ante Emergencias de Cruz Roja. La misión consistía, en un primer momento, en el replanteo y la construcción de la extensión del hospital regional de Kenema, pero el proyecto, incluso antes de salir de España, fue sufriendo modificaciones porque la realidad cambiaba constantemente. Según llegaban los estudios epidemiológicos y los datos de desplazamiento de personas, la misión se fue ampliando y al final, como la situación estaba fuera de control, se ocupó de la construcción de un pabellón para albergar un Centro de Tratamiento del Ébola.

P. ¿Qué trabajo desempeñó?

R. Cruz Roja desplazó la unidad de Cuidados Básicos de

Salud, en la que, además del equipo médico de sanitarios y enfermeros, hay una parte técnica a la que pertenezco porque, como cualquier otra infraestructura, este centro necesitaba un mantenimiento y una construcción de la que nos ocupamos los técnicos.

P. También ha participado en acciones humanitarias en Pakistán, Chile, Mozambique y Haití, ¿qué hizo?

R. En todos los casos, la base es la misma. Cruz Roja tiene varias unidades: Cuidados Básicos de Salud, Agua y Saneamiento, Saneamiento Masivo, Telecomunicaciones, Logística y Relief (Distribuciones). Según tu perfil personal o profesional, accedes a una u otra y la formación específica que imparte durante una semana Cruz Roja se centra en el comportamiento en misión y en los protocolos.

Básicamente, con las grandes distancias que separan un país de otro, la misión siempre es la misma. Por ejemplo, en la Unidad de Cuidados Básicos de Salud, el trabajo consiste en montar corriendo para prestar cuanto antes asistencia sanitaria. Comienzas instalando una tienda de campaña y das facilidades para que los médicos comiencen a atender y, según pasan las horas, vas creciendo y dando más asistencia.



Un Centro de Tratamiento del Ébola en Sierra Leona

Juan Pablo Arias, voluntario de la Asamblea Local de Cruz Roja de Azuqueca, estuvo Sierra Leona del 4 al 16 de agosto como técnico de la Unidad de Respuesta ante Emergencias enviada al país africano para construir un Centro de Tratamiento del Ébola. El azudense explica que “los primeros días suelen ser más duros porque hay que negociar con las autoridades el emplazamiento y, una vez elegido, los propietarios tienen que ceder o donar el terreno para, a continuación, empezar a diseñar y planificar”. “En este caso, también tuvimos que formarnos con Médicos Sin Fronteras y la Organización Mundial de la Salud porque nadie tenía experiencia previa con el Ébola”, añade. Para levantar este edificio, Cruz Roja ha contratado a un centenar de personas. “Uno de los objetivos básicos de la cooperación internacional cuando hay un desastre es dinamizar y fortalecer la localidad, por ejemplo, en este caso, inyectando dinero para



Evolución de la construcción del centro



construir un hospital y contratar a la gente necesaria; es otra forma de ayudar”, detalla.



ENTREVISTA

En el caso de Haití, acudí en una misión de postemergencia tras el terremoto, el brote de cólera y el huracán de 2010, para revisar y formar a la sociedad nacional. Después de la emergencia, el material se dona a la sociedad nacional o a cualquier otra ONG de reconocido prestigio y es necesario enseñar a la gente que recibe el material para que en la siguiente ocasión sean autosuficientes.

P. ¿Cómo se movilizan estas unidades?

R. Salvando las distancias, funciona como una bolsa de trabajo. Más de 500 personas de toda España forman parte de estas unidades. Yo pertenezco a tres: Cuidados Básicos de Salud, Agua y Saneamiento, y Saneamiento Masivo. Los equipos se conforman en función de la disponibilidad de cada persona e incluyen especialistas variados, que, como máximo, pueden pasar un mes en el terreno porque el trabajo de emergencia es muy duro.

P. En todos estos viajes, ¿no sintió cierta inquietud?

R. Sí, de lo contrario, eres un inconsciente, pero juegas con una información muy exacta, sabemos dónde y cómo nos metemos. Cuando decía que viajaba a Sierra Leona, me decían que estaba loco, pero entendía que si había acudido a terremotos y a inundaciones, en el caso del brote de Ébola, que es más complicado y largo en el tiempo, tenía que ir. Ésa es la esencia de la cooperación porque, si todo el mundo da un paso atrás, al final nadie lo hace y eso no puede ser.

P. Al margen de estas misiones, ¿cuál es su actividad cotidiana en Cruz Roja?

R. Esto si te gusta, vas creciendo. Empecé cubriendo actos y eventos en Azuqueca. Pasé de ir en la ambulancia a ser vicepresidente de Cruz Roja Juventud y a coordinar equipos de emergencia en Guadalajara y, después, en Castilla-La Mancha. El equipo regional de emergencia está precisamente en Azuqueca y ha dado cobertura a incendios o al atentado en la T4, entre otros. Después,

llegué a cooperación internacional. En la actualidad, ofrezco apoyo técnico para vehículos e infraestructuras. Montar un hospital de campaña es igual en Mozambique que en los conciertos de Azuqueca o en un incendio en la sierra. También participo en preventivos, por ejemplo, en los toros de las fiestas, e imparto charlas.

P. ¿Cuándo se incorporó a la Asamblea Local?

R. Llegué de rebote a los 19 años. Mis amigos eran objetos y hicieron la prestación en Cruz Roja y, aunque por mi altura me libré de la miliciana, me hice voluntario para seguir juntos. Ellos se fueron y yo me quedé. Me gustó el ambiente, conocí a gente con la que tuve muy buena sintonía e hice nuevos amigos. Todo es hacer una actividad voluntaria que te gusta y que te llena.

P. ¿Se ha planteado dejarlo alguna vez?

R. Sí, muchas veces. Cuando estaba en el terremoto de Chile, mi mujer estaba embarazada y pensaba que sería mi última salida para poder dedicarme a mi familia. Dejé caducar el pasaporte y las vacunas para tener una excusa, pero luego te llaman, te dicen que necesitan a alguien con experiencia en Haití que revise y forme a los voluntarios, y, en

48 horas, te sacas el pasaporte, te vacunas y te vas. Todo depende del contexto. Seguía en contacto porque me gusta. Todos los años hay un reciclaje y participo en las formaciones de los aspirantes a las unidades de respuesta ante emergencias. Al final, tú decides y, a veces, puedes ir o no.

P. ¿Qué momentos, buenos o malos, guarda?

R. Lo malo pasa. Cuando te juntas con los amigos y compañeros que han vivido contigo esas experiencias, lo malo se pone aparte y solo te quedas con lo bueno. Hay malos momentos: hambre, sueño, frío... Las situaciones de emergencia son así y hay que sacar el trabajo sí o sí. Guardo un especial recuerdo de mi compañero Eduardo Agüí, con quien estuve en Haití. Cuando finalizamos la misión, yo volví a España y Eduardo enlazó con otra emergencia en Mauritania, donde murió al día siguiente de llegar de un infarto al corazón. Me impresionó mucho.

También recuerdo con emoción nuestra llegada a Chile tras el terremoto de 2010. Desembarcamos 30 voluntarios de Cruz Roja Española de un avión comercial en el aeropuerto de Santiago de Chile. Nos abrieron las puertas y la gente que estaba esperando la llegada de



Pablo Arias, en una misión de Cruz Roja en Mozambique

sus familiares que viajaban con nosotros en el Boeing de 400 personas nos hicieron un pasillo, nos empezaron a aplaudir y a dar las gracias. Se nos saltaban las lágrimas. Siempre sabemos a lo que vamos: hay que trabajar y darlo todo, no pensando en ti, sino en la gente de allí.

P. ¿Qué consejo daría a quienes se animen a colaborar con Cruz Roja?

R. Todo depende de las ganas de ayudar, de que te guste y de encontrar donde encajas. Mi actividad es de socorro y emergencias en misiones internacionales, pero la rama de actividades que abarca la Asamblea Local de Azuqueca es muy amplia.

Por otra parte, estos despliegues cuestan mucho dinero. Cruz Roja paga el envío del material y la contratación del personal necesario con su propio fondo de emergencia. Este dinero es importantísimo porque si se gasta, mañana va a pasar otra cosa y no se va a poder ayudar. Ese fondo se gestiona con la confianza de que comunidades, ayuntamientos, comunidades y localidades harán una aportación. No esperamos a tener dinero para echar a andar, sino que lo pagamos con el dinero de los socios y, luego, ya lo recuperaremos para comprar nuevo material. Si no, sería imposible una ayuda temprana. Para ayudar, hay muchos canales: hacerse socio, el Día de la Banderita, a través de la página web www.cruzroja.es o el teléfono 902 22 22 92.

La Asamblea Local de Cruz Roja, “una potencia en emergencias”

“Azuqueca cuenta con una Asamblea Local de Cruz Roja que es una potencia en emergencias y que está formada por muchos y buenos voluntarios”, afirma Juan Pablo Arias. La agrupación trabaja en siete grandes áreas (comunicación, formación, intervención social, juventud, medio ambiente, socorro y emergencias, y voluntariado y participación) y desarrolla más de treinta programas que abarcan desde la intervención familiar a la teleasistencia, la educación para la salud, el transporte sociosanitario o la sensibilización.

La agrupación también impulsa acciones puntuales. En el caso del brote del Ébola, Nuria Muñoz, arquitecta y voluntaria de Cruz Roja, participa en el proyecto para construir en Majadahonda (Madrid) una réplica del centro de tratamiento levantado por Cruz Roja en Sierra Leona para tratar este virus. “Ahora, solo Ginebra dispone de instalaciones para impartir el curso que deben completar las personas que viajan en las misiones contra el Ébola y el hospital de Majadahonda permitirá reforzar estas acciones formativas en Europa”, explica Arias. Además, voluntarios azudenses se han ocupado del traslado de cooperantes que llegaban a Madrid tras completar su misión en Sierra Leona.